

IMPORTANCIA DE LA PSICOLOGIA EN EL ARTE DE LA EDUCACION

Es un deber del que nadie puede dispensarse, el solicitar la indulgencia de un auditorio respetable cuando este nos favorece con su atención, prestándose bondadoso á escuchar nuestros conceptos, siempre humildes ante cualquier concurso, y mucho más, tratándose de personas tan ilustradas y competentes como vosotros; pero fiada en la bondad de que siempre habéis dado tantos testimonios, me atrevo á venir á esta tribuna, por obedecer á mi inteligente é ilustrado maestro, y muy agradecida á la honra con que me ha distinguido sin merecerlo.

¿Cuál es la importancia de la Psicología en el arte de la Educación? Tal es el tema sobre el que disertaré brevemente, si me concedéis por algunos momentos vuestra atención.

Paréceme ante todo necesario, buscar el fin que se propone la Pedagogía, para juzgar con relación á él, del valor que tienen los elementos que le sirven para conseguir su objeto. Es verdad que en todas las artes, el fin indirecto es el bienestar y la felicidad del hombre; pero siendo tan grande el círculo de sus relaciones, ya en el orden físico, ya en el intelectual y moral, varían extraordinariamente

los medios para alcanzar tan noble y levantada ambición; y de aquí, el conjunto cada vez más grande de artes, cuya importancia crece, á medida que llegan más directamente y en mayor escala, á satisfacer las necesidades de un desarrollo y perfeccionamiento, tanto más amplio y seguro, cuanto más avanza el progreso y la cultura de los pueblos.

Ahora bien, de todos los medios empleados para dar al hombre la mayor felicidad posible; de todos los trabajos emprendidos para proporcionarle la dicha, ninguno más directo, ninguno más eficaz que la educación, supuesto que, comprendiendo ella el perfeccionamiento del hombre mismo, despertando sus facultades, organizando y disciplinando sus aptitudes, mejora, dirige, guía esas fuerzas que son la gran potencia cuya magnitud, cuya grandeza, sólo puede medirse con los siglos y valuarse con la civilización. Por eso el arte de enseñar, que es como si dijéramos, el arte de perfeccionar al hombre bajo el triple aspecto de su sér físico, intelectual y moral, será siempre el más hermoso y útil de los trabajos, y la obra más importante que emprenda la humanidad en su misterioso paso por la superficie de la tierra. Pero si tal es la utilidad de la Pedagogía, ella no adelantará, no avanzará una línea, si no aprovecha las verdades ya descubiertas, las experiencias de la vida práctica, si no aplica á la consecución de sus fines, las leyes de la ciencia; pero abarcando la educación los fenómenos de la vida física, intelectual y moral, importa conocer todos los ramos que, más ó menos directamente, se relacionan con los fenómenos indicados; y de aquí, lo basto de un plan educativo, lo complejo y difícil de sus cuestiones. Respecto del orden físico, ya los tratados de educación han aprovechado todos los conocimientos utilizables; ya la Fisiología ha sorprendido los secretos interesantes del organismo, y ha dado á conocer desde los caracteres del pro-

toplasma, hasta las funciones más elevadas de los centros nerviosos; acompañada de la Anatomía ha descrito las actividades de los más recónditos aparatos, como auxiliada por la Química ha penetrado en ese laboratorio sorprendente, en que la materia en su eterno movimiento de composición y de descomposición, sostiene la vida de los seres, y guarda aún los más profundos secretos de la creación; sin embargo, buscar solamente en la Fisiología la explicación de todos los fenómenos del sér humano, sería una falta imperdonable, toda vez que sus fenómenos presentan desde luego diferencias tan notables, y que exigen distinciones precisas al clasificarse, como diversidad en los métodos que deban ser empleados en la investigación. Esto lo han reconocido así los filósofos más notables, aun cuando no pertenezcan á la escuela metafísica; pues prescindiendo de las cuestiones relativas á la esencia misma del espíritu, basta reconocer que los fenómenos psicológicos tienen un carácter especial, que son esencialmente hechos de conciencia, y que sólo por ella pueden ser conocidos. Su estudio constituye con todo derecho una rama especial de la ciencia, ella puede presentar los dos aspectos que hemos indicado; ó bien trata de profundizar el origen, la naturaleza y el destino del alma, elevándose en la esfera metafísica, y cambiando radicalmente el carácter de la Psicología; ó bien se limita á conocer los fenómenos como simple ciencia de hechos, y funda siempre en la experiencia sus afirmaciones, y trata de descubrir, por la observación y el análisis, las leyes á que esos mismos fenómenos están sujetos.

Bajo este punto de vista, es como la Pedagogía tomó de los principios psicológicos los datos que necesita, para establecer los preceptos que deben seguirse en materia de educación.

Por complicados que sean los fenómenos psicológicos, están ya perfectamente clasificados, formando tres grupos: sentimientos, pensamientos y voliciones, hechos que, íntimamente ligados entre sí, se mezclan continuamente, pero separados por una abstracción, si bien caracterizan modos de una misma actividad, difieren real y verdaderamente en la conciencia.

El primer grupo de fenómenos constituye la sensibilidad y abarca el mundo de nuestras impresiones, así aquellas que son producidas por los agentes exteriores, como las que tienen su origen en el fondo de nuestro organismo. ¡Don misterioso que nos distingue de los cuerpos inertes, que acusa el primer grado de elevación en la escala de los seres orgánicos, y que en admirable ascenso llega á su plenitud en el hombre, desde los placeres de los sentidos, hasta las más delicadas emociones del corazón; fuerza maravillosa que estimula nuestros actos y que nos encamina á satisfacer lo mismo las necesidades y apetitos del orden físico, como las más elevadas aspiraciones del orden moral, esfera inmensa en la que encontramos el placer y el dolor, como las dos extremidades del eje sobre que gira la vida entera, con sus tendencias, afectos y pasiones!

El segundo grupo de fenómenos psicológicos constituye la inteligencia, que en la adquisición, elaboración y conservación de nuestras ideas, nos presenta las facultades más importantes, y cuyo orden es el siguiente: percepción, atención, memoria, imaginación, raciocinio y abstracción, las cuales existen como aptitudes, como fuerzas para el desarrollo de nuestros pensamientos.

La percepción es la conciencia de nuestras impresiones, es el primer paso en la elaboración intelectual, tiene especialmente por fuente ú origen, las impresiones de los sentidos.

Por la atención damos mayor intensidad, mayor amplitud á nuestras impresiones, cuando éstas han tenido la fuerza suficiente para afectarnos.

La memoria conserva y reproduce nuestras ideas, la imaginación las combina, el raciocinio nos lleva á investigar lo desconocido, valiéndose de lo conocido y por último, la abstracción nos permite especular con uno, ó algunos de nuestros estados de conciencia, independientemente de aquellos con que comunmente se encuentran asociados. Este es en conjunto, el grupo de las facultades intelectuales, sujetas todas á leyes fijas, en el orden de su aparición y desarrollo.

La inteligencia nos lleva á la adquisición de la verdad, al conocimiento de los hechos y de las relaciones, al descubrimiento de las leyes que rigen el universo, al dominio de la naturaleza. La inteligencia es la gran fuerza que ha elevado al hombre sobre todos los seres, la que ha hecho las maravillas de la civilización, la que guarda aún los arcanos del progreso. Educar la inteligencia es, por lo mismo, levantar al hombre á la altura de sus destinos.

Por último, el tercer grupo comprende la volición, fuente de nuestra actividad, que abarca todas nuestras acciones y movimientos, y realiza en el mundo de los hechos, las ideas, los pensamientos, estimulados a su vez, por los fenómenos de la sensibilidad.

Los tres grupos de fenómenos descritos, constituyen el estudio de la Psicología, y forman el objeto de sus investigaciones. Ahora podremos calcular el grado de importancia que tiene esta ciencia al tratarse del desarrollo y cultivo de nuestras facultades, y la necesidad que existe de sujetar á ella los métodos y procedimientos de la enseñanza, alejando á ésta de un empirismo funesto, de la rutina viciosa, y de los ensayos, en que tanto tiempo se pierde y tantas fuerzas se sacrifican.

Las leyes á que está sujeto el desarrollo de las facultades intelectuales, serán el mejor conocimiento para aquel que ha de guiarlas, sólo ese estudio podrá dar las indicaciones relativas á la marcha que el educador debe seguir, y á los medios que debe emplear para conseguir su objeto. No basta conocer las materias que han de enseñarse, es preciso saber cuáles son los fundamentos del método, y aun de los procedimientos que se han de emplear, de acuerdo con las fuerzas del niño, y con los principios de su evolución intelectual. En el orden moral no es menos interesante el estudio de la Psicología, puesto que es ella la que nos da á conocer las emociones que excitan al corazón, analiza las relaciones que hay entre las ideas y los sentimientos, estudia las pasiones, advierte la manera con que se forman los hábitos, y nos indica cómo se alcanzan las virtudes y cómo se evitan los vicios. Pero no sólo es indispensable al educador el conocimiento de los principios generales de la Psicología, sino que necesita conocerla detenidamente, bajo una forma especial, en una de sus aplicaciones más importantes: la Psicología infantil, ocupada de estudiar las primeras fases del espíritu humano, tan llenas de poesía, y tan dignas de contemplarse bajo el punto de vista de la ciencia. Este es el campo de la observación, aquí es donde la Pedagogía debe buscar los principios fundamentales que han de guiar sus pasos y que han de dictar sus reglas, nadie mejor que el niño puede enseñarnos, cómo pasa el espíritu de las tinieblas á la luz, cómo se ponen en juego todas las funciones de la inteligencia, estimuladas, provocadas por el mundo exterior. En este período de la vida, tan lleno de encantos, y protegido de la naturaleza con el amor incomparable de nuestros padres, se inician las primeras emociones, los primeros sentimientos, y se bosquejan, al par de las primeras revelaciones de la inteligencia, los primeros impulsos del or-

den moral. Estos momentos de la vida ofrecen al filósofo, como al psicólogo en particular, un gran conjunto de hechos con los cuales se ligan las más serias y profundas cuestiones de la ciencia. Por fortuna para la humanidad, á medida que las sociedades progresan, el interés por las cuestiones de educación crece cada día, y fundándose en ellas las más seguras y lisonjeras esperanzas para el porvenir, han venido á ocupar la atención de los filósofos, de los sabios y de los hombres de estado; y la indiferencia, la frialdad y el desdén con que se veía la enseñanza, y con que se trataba á la niñez, ha cambiado ya, mejorándose constantemente las instituciones consagradas á la educación, y ella sigue hoy un camino más seguro, inspirándose en la ciencia, tomando de sus verdades las fórmulas y los preceptos que han de servir para guiar á la juventud.

Ya no más aberraciones en la marcha educativa, ya no esos métodos y procedimientos, que contrariando enteramente las leyes naturales, sofocaban en el niño los más útiles instintos, enervaban muchas de sus facultades, y abusando de otras, al extremo de agotarlas, sacrificaban á un resultado mezquino, á un adelanto efímero, y por lo regular ficticio, la armonía del conjunto, el verdadero progreso intelectual, y casi siempre la salud y la fuerza física. Aquel cultivo especial de la memoria, aquella suplantación de nuestras propias fuerzas sustituidas por el trabajo del maestro, aquel empeño decidido para que nos asimiláramos el fruto de labores ajenas, despreciando la importancia que tienen nuestras observaciones é investigaciones propias, y el valor de la experiencia personal olvidada enteramente. Todo, todo revelaba la falta absoluta de conocimientos en la ciencia psicológica, y hacía de aquellos métodos, elementos más propios para destruir, que para perfeccionar y dirigir nuestras facultades.

La tenebrosa noche que tales sistemas habían hecho caer sobre la escuela primaria, completaba sus negras y densas sombras, descuidando hasta los más triviales preceptos de la Higiene. Los vicios, los errores funestos de aquella enseñanza, no tienen otra explicación que la ignorancia de los principios científicos, base y fundamento ineludible de todo trabajo pedagógico. Ya era justo que un negocio de tanto interés, de tanta trascendencia, llegara al puesto que le corresponde, entre los asuntos más serios de que debe preocuparse la sociedad. A este movimiento en favor de la educación, obedecen con miras patrióticas las Escuelas Normales, establecidas para dar al que se dedica á la enseñanza, todos aquellos elementos indispensables al desempeño de una misión tan difícil, como es la del maestro.

México no había descuidado nunca su enseñanza primaria, pero estaba reservado á nuestros días la creación de las Escuelas Normales, caracterizando ya la marcha científica, que debe seguirse en la educación, considerándola, no como un acto empírico sujeto á los vicios de la rutina, y á los errores de la ignorancia, sino como la más noble, como la más interesante de las funciones de la vida social.

Y ya que á nosotras nos ha tocado la fortuna de ser educadas en este plantel, que es el primero de la República, y que está á la altura de los mejores de la culta Europa, al reconocer los esfuerzos que se hacen en nuestro favor, no puedo, no debo omitir aquí un voto del más sincero, del más profundo agradecimiento, al Gobierno, que tanto ha hecho por engrandecernos, á nuestra digna Directora, que con tanto celo secunda sus miras, y á nuestros excelentes profesores, que con cariño paternal nos comunican sus luces.

En verdad, la educación de los niños, acusa el grado de civilización de los pueblos. El amor á la infancia, y la bondad con que se le prodigan los elementos necesarios para su progreso, serán siempre testimonio seguro de la cultura de una sociedad. Así, los países más adelantados, son á la vez, los que nos presentan el ejemplo de las más avanzadas instituciones escolares.

¡Ojalá que las nuestras, al entrar en la senda científica, marcada ya por pensadores eminentes, y al tomar el carácter que les da la civilización, correspondan fecundas, á los ardientes votos de nuestro patriotismo!

México, Julio 17 de 1891.

RAQUEL SERRATOS.